



Gipuzkoa

AI DÍA

Nace una asociación de mujeres para aproximar las culturas vasca y gitana

'Romi Bidean' tratará de demostrar que «podemos trabajar juntas por la igualdad». «La formación y la colaboración son los mejores medios para eliminar tópicos»

07.02.09 - CRISTINA TURRAU | SAN SEBASTIÁN.

DV. Su abuela de Bera de Bidasoa se expresa mejor en euskera que en castellano. Ella estudió en la ikastola y en su casa siempre se ha escuchado mucho flamenco, mucho acordeón y mucha trikitixa. Es Julia Jiménez, una de las fundadoras de *Romi Bidean* (Mujeres en el camino), asociación para la colaboración de las culturas gitana y paya, que ayer se presentó en el edificio Txara 1 de Donostia. El nombre de la agrupación es una declaración de principios: *Romi* ('mujer', en romaní, la lengua de los gitanos) *Bidean* ('en el camino', en lengua vasca). Y es que se busca la colaboración y el conocimiento de dos culturas, la gitana y la vasca, que tienen un largo camino de convivencia. Y no siempre feliz.

«Somos la primera asociación del País Vasco en la que trabajan juntas mujeres gitanas y payas», explica Julia Jiménez, que pertenece a una familia gitana de Irún. «Estuvimos buscando algún antecendente y sólo hemos encontrado una asociación de este tipo en Palencia, que lleva 16 años funcionando».

La asociación se presentó en el marco del I Encuentro de Mujeres, impulsado por la Diputación y Cáritas Gipuzkoa, El evento reunió a unas 50 mujeres y a invitados como Moncho Jiménez, presidente de la asociación gitana *Kamelamos adikerar*. Se habló del tema *Mujer gitana y su participación en la sociedad*. Ofreció una charla Ana Hernández, presidenta de la asociación Romi de Palencia y perteneciente a la cultura gitana.

«Queremos buscar referentes, mediadores para que las dos culturas se conozcan mejor», explica Conchi Franco, que trabaja desde hace 20 años con personas gitanas en Cáritas Guipuzkoa y que es otra de las impulsoras de la asociación. «Nuestro objetivo es que desde el mundo gitano haya aportaciones para que nos conozcamos mejor. Queremos enriquecernos con una cultura diferente. En la asociación trabajaremos desde la igualdad, en un espacio de iguales».

¿Por qué se trata de una asociación de mujeres? «En Cáritas hemos ido desarrollando distintos programas destinados a la comunidad gitana y fueron las mujeres las que nos plantearon formar una asociación», dice Conchi Franco. «La motivación ha surgido de las mujeres pero la asociación está abierta a los hombres. Estamos encantadas de que vengan a trabajar con nosotras».



Conchi Franco, de Cáritas, y Julia Jiménez, una de las fundadoras de Romi Bidean. /MIKEL FRAILE

LOS DATOS

Población: Se calcula que hay una población de 14.000 gitanos residentes en la Comunidad Autónoma Vasca. En Gipuzkoa son cerca de 3.000.

Objetivos: La asociación fomentará el trabajo en común de las culturas 'gitana y paya' y entre sus objetivos está el aumentar el tiempo de escolarización de los niños procedentes de las familias gitanas.

Escolarización: La matriculación de los niños de familias gitanas es del 100%. La asistencia a las clases es «muy alta» en la primera infancia. Y hay un mayor absentismo en los últimos cursos de Primaria y en Secundaria.

Julia Jiménez ha puesto mucha ilusión en el proyecto. Y también muchas horas de trabajo. Nacida en Donostia hace 34 años, ella y su familia han vivido siempre en Irun. Ha trabajado como mediadora en Cáritas, aunque se gana la vida en el mundo de la hostelería. Está soltera, «algo poco habitual en la cultura de la que provengo», dice. Sus padres le animaban a estudiar, pero ella decidió colgar los libros en 8º de Básica. Después sacó el Graduado Escolar. Y se está planteando preparar el acceso a la Universidad. «Ya veremos», dice.

Precisamente fomentar el tiempo de escolarización de los niños procedentes de familias gitanas es otro de los objetivos de la asociación. «La formación y la cultura son el mejor medio para eliminar los tópicos y fomentar la igualdad», explica Julia Jiménez. «Con la asociación -añade- queremos demostrar que es posible trabajar juntos».

Ella lo ha hecho siempre. Sus amigos son gitanos y payos, por igual. Sus siete sobrinos estudian en euskera. Y aspira a que la gente la vea sólo como una persona. «Me gustaría que no te diferencien por ser gitano o payo», dice. «Yo no voy diciendo por ahí que soy gitana. Nunca uso esta etiqueta, aunque no lo niego. La gente enseguida se da cuenta de que lo soy».

cturrau@diariovasco.com

